



13ASF Iñaki Gómez Díaz	
VIOLENTAR LA GRAVEDAD Domingo García-Pozuelo	03
JÓVENES A LA BÚSQUEDA DE UN MECENAS Luis Ortiz de Zárate Gorbea	03
VIAJEROS AL TREN Javier Martínez Laorden	04
LOS JUZGADOS Y EL SENTIDO CRÍTICO Roberto Arriola	05
UNA VENTANA A LA INDIA Colectivo Garam Masala	06
PAISAJE DEGRADADO Borja López Rodríguez/Rocío Marzo Martínez	07

El Hall

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DEL COLEGIO OFICIAL
DE ARQUITECTOS DE LA RIOJA-FUNDACIÓN CULTURAL
DE LOS ARQUITECTOS DE LA RIOJA. FCAR

DECANATO

Alfonso Samaniego
Decano del COAR

Ya avanza el 2011 y se van
constatando algunas
de las previsiones para este año.

La crisis del Sector se nos presenta como más persistente y duradera de lo que nos hubiese gustado. Es momento de prever el futuro con una cierta dosis de realidad, pero no por ello sin un moderado optimismo, ya que sin él, nos será más difícil encontrar las soluciones para afrontar los años venideros.

Tenemos que prepararnos para una actividad menor que en los últimos años, abrir nuestras miras a nuevos campos de actividad, para los que estamos bien cualificados, recuperar la actividad de todas las competencias que hemos tenido desde siempre, las exclusivas y las compartidas.

En otro orden de cosas, los procesos de convergencia iniciados con la ley Omnibus y posteriormente con el Decreto de Visado, van dando sus pasos sin descanso y con total consenso dentro del CSCAE. Se están realizando los cambios de procedimientos que nos permitirán ejercer la profesión con mayor racionalidad, se están tomando decisiones para un mejor aprovechamiento de los recursos de todos los COA's, que sin duda revertirán en mayores servicios a un menor coste en fechas próximas. Sin entrar a valorar, de momento, la posición relativa de nuestra profesión tras los últimos cambios, hay que destacar que las sucesivas Leyes y Decretos que nos han afectado y la Ley de Servicios Profesionales que esperamos este año, continúa provocando un estado permanente de alerta e incertidumbre que no beneficia ni a la profesión ni a la Sociedad en general.

Os mantendremos informados.

Referencias

Mercedes Fraile

Hace unas semanas unos compañeros de clase madrileños vinieron a La Rioja a pasar un par de días. Yo hice lo que pude para que

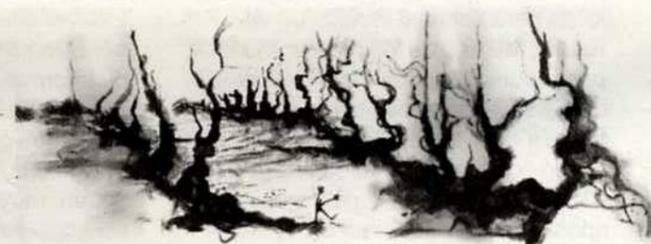
disfrutaran de la visita, esta es una tierra modesta pero tiene mucho que ofrecer. Para mi sorpresa, se fueron impresionados. El paisaje que para mí era obvio de tanto verlo, como si no pudiera ser de otro modo, a ellos les pareció maravilloso. Mi amiga Carmen, que es una dibujante de mucho talento, formaba parte de la expedición. La pequeña reflexión que sigue pretende acompañar sus dibujos.

Desde el silencio que reina bajo las enormes masas verdes que se alinean hasta el infinito, el hombre hormiga admira cómo, detrás del telón de hojas de parra, se suceden alineaciones de montañas. Nítidas las primeras, cada vez más borrosas las capas siguientes, hasta que las del fondo aparecen como fantasmas dibujados por la niebla. El hombrecillo escala una piedra de viña para ver cuál de las montañas está ya nevada. Es mediodía y el sol se cuele entre las hojas opacas. Repara en las sombras proyectadas en la tierra labrada, despliegue de picos y ondas que dividen superficies de distintos tonos pardos. Un poco más allá hay una marca de bota de agricultor. Toda su

vida ha transcurrido en un solo renque de viña, nunca la ha visto desde fuera. El mundo que conoce lo delimitan una cuantas cepas... y un río.

El gigante, por el contrario, lo abarca casi todo con la mirada. Desde su escondite de la Sierra tiene una panorámica perfecta de los hilos verdes que peinan todo el valle que domina su vista. Ahora son verdes pero ayer fueron negros, y blancos. Antes de ayer fueron de los colores del fuego, luego el fuego se cayó de los hilos. Una alfombra de colores, un momento intenso y breve. Y antes del fuego ya fueron otra vez verdes. Se repite siempre el mismo proceso y él no se cansa de admirarlo. Cuando empezó a fijarse en ellos los hilos eran todos paralelos, muy ordenados y un tanto rígidos. A su entender, si el suelo en que se tejían no era plano sino más bien un tapiz de suaves pliegues ondulantes, no tenía sentido que los hilos que lo vestían carecieran de la más mínima libertad. Sintiendo en el deber de corregir ese pequeño desliz, y puesto que nadie tenía una panorámica mejor que la suya, se puso manos a la obra.

Comenzó a pasarse las noches en vela, primero dibujando lo que



creía que contemplaría desde su butaca de excepción, luego desechándolo. Después de un tiempo decidió que las líneas eran agradables, que servían para ordenar el valle, sólo necesitaban unos pequeños retoques. Se sirvió de unos ovillos sin fin que iba atando a las cepas según su capricho, quería dar una suave ondulación a los hilos verdes. Los ataba muy tirantes a los árboles cercanos, almendros y olivos de linde.

Su entretenimiento se ha convertido en una obsesión, ha descubierto que puede dibujar con sus ovillos. Dibuja y borra cada noche, ya no pretende desplazar los hilos, muy al contrario, le sirven como cuadrícula de sus fantasías. Sus formas son cada vez más elaboradas. Es una pena que sólo él pueda admirarlas.

El hombrecillo está desorientado; últimamente, las noches más claras le parece ver aquí y allá unas cuerdas gruesas atravesando su mundo, pero si hasta parece que empezara a ondularse. La de vivir solo tal vez no fue una buena idea, se pregunta si no estará perdiendo la cabeza.

Las referencias son imaginaciones con las que creemos imponer cierto orden sobre el caos en el que estamos inmersos. Son en sí mismas muy poca cosa, pero lo son todo para darle sentido a nuestro paisaje, al nuestro propio que interpreta nuestra mente. Si existe una escala en la que valorarlas es una escala personal, según nuestra experiencia, nuestra educación, la atención con que miramos...y la costumbre. Los lugares de tanto pasar por ellos se nos hacen obvios, los paisajes que nos rodean se nos olvidan y necesitamos que nos los muestren ojos nuevos.

